

educador, así como la calificación de las mismas a fin de construir ese tipo ideal del “buen maestro” que sirva de patrón para todos aquellos casos que la realidad nos brinda.

Al maestro está encomendada la función socializadora, pero no sólo en un sentido restringido y provincialista, sino en un sentido más amplio y universalista; un encaminarse hacia lo ecuménico parece ser el subrayado principal de nuestro tiempo, de tal modo que todo lo que no se acomoda a ese subrayado sale de nuestro ámbito temporal para caer en el de lo anacrónico, en el de lo desajustado, en el terreno de todo lo que produce las crisis de nuestro tiempo; por ello mismo, la tarea socializadora del maestro debe enfocarse hacia un establecimiento de comprensión y colaboración interhumana, hacia un fincamiento de ideales compartidos por todos los pueblos, hacia todo aquello que hace posible la unidad y la paz entre los hombres.

Como puede verse, el libro del profesor Larrea se constituye no sólo en un haz de materiales informativos sino en un encauzamiento formativo que traza rumbos a la nueva educación, que señala directrices más altas y metas más ambiciosas, que centra la función muchas veces olvidada de la escuela en ese formar hombres para el bien propio puesto en función del interés social, único medio por el cual la cohesión puede lograrse y el progreso (tanto individual como colectivo) puede alcanzarse.

HERSKOVITS, Melville J.: *Economic Anthropology*. Alfred A. Knopf. New York, 1952.

Si aceptamos —con los pioneros de la Sociología— que uno de los métodos más adecuados para el estudio de lo social es el histórico-comparativo, podremos considerar la labor cumplida en este libro como una valiosa aportación que, desde el campo de la Antropología Cultural, se hace en favor del progreso sociológico.

Esta labor del autor de “Man and his Works” se encuentra parcialmente en la misma línea de los esfuerzos que Cünow objetivizara en su *Allgemeine Wirtschaftsgeschichte*, pues el diacronismo debidamente tenido en cuenta por este autor, es conscientemente dejado de lado en la obra que reseñamos, en la que se atiende únicamente a la comparación sincró-

nica (también estudiada por Cūnow) debido a que Herskovits tiene un anhelo de especialización que, al limitar el campo, precise los contornos.

El tema, evidenciado en el título, muestra la confluencia de dos esferas de estudio igualmente importantes que, al desarrollarse, han dado lugar a subdivisiones y a orientaciones diversas tanto en cuanto a los métodos como en relación con las doctrinas. Así, el autor se ve precisado a tomar posiciones en ambas esferas: en el campo de la Antropología su posición ha quedado perfectamente definida en sus obras sobre Antropología Cultural, sobre Aculturación, etc.; en el terreno de la Economía en cambio, es en este libro y en aquél del que es revisión ampliada (*The Economic Life of Primitive Peoples*) en donde por primera vez nos da a conocer su filiación.

Desde las primeras páginas de su obra, se nos hace evidente que Herskovits se coloca en las filas del subjetivismo económico o escuela de Viena, según lo demuestra el hecho de que considere que son “los elementos de escasez y elección (los) que dan a la ciencia económica su razón de ser”, y que esos elementos “se asientan psicológicamente en terreno firme”.

No nos toca juzgar aquí ni la teoría económica por la que opta, ni la validez inmanente de tal opción; en cambio, sí podemos decir que quizás, como hipótesis de trabajo, la teoría de Böhmawerk, de Robbins y de otros economistas de este tipo, sea la más útil en el estudio que se emprende, debido a que puede referirse a diferencias psicológicas que, a su vez, dependen con mucho, del ambiente social moldeador de la personalidad y de la cultura.

En el aspecto puramente antropológico, hace notar Herskovits la íntima vinculación que existe entre el hombre, su ambiente y sus tradiciones, o, como nosotros preferiríamos decir: entre el Medio Geográfico, la Herencia Bio-psicológica, y el Legado Cultural. Esta premisa la liga, después de los tres capítulos introductorios, con el problema de la producción, al cual enfoca como estrechamente relacionado con las realidades del ambiente, ya que en ese capítulo referente a “Cómo ganarse la vida” se considera únicamente el problema básico de la alimentación por considerarse como secundarios el de la obtención de un refugio contra las inclemencias del tiempo, o de un vestido, así como los relativos a la fabricación de útiles.

Posteriormente, estudia Herskovits los patrones de trabajo o normas de la actividad ergológica tal y como se desarrolla en cada sociedad pri-

mitiva, y los cuales tienen su correlato —muy evolucionado y racionalizado— en los sistemas que se aplican en nuestras sociedades y que se conocen como taylorismo y fordismo. En este punto, hace notar la cooperatividad existente entre los miembros de las sociedades iletradas; sin embargo, también hace notar que esta cooperación de los iletrados no excluye la competencia personal, pues cada uno lucha por adquirir el prestigio de ser mejor trabajador que los demás.

En cuanto a los incentivos y recompensas en el trabajo, concluye que ni entre los pueblos “maquinistas” ni entre los “no-maquinistas” se piensa mucho en fines remotos en relación con el trabajo; tanto en uno como en otro caso, influyen factores sociales más cercanos: se trabaja porque se debe trabajar (coerción o coacción social), porque todos trabajan (imitación), porque es tradicional el hacerlo (deseo de participación en lo social). Ellos y nosotros, trabajamos en espera de una recompensa que, en el caso de las sociedades mecanizadas, es indirecta (dinero), mientras que en las no-mecanizadas es directa (especie o servicios). Asimismo se toma en cuenta la importancia que la adquisición de prestigio tiene en unas y en otras sociedades en cuanto al trabajo.

Frente a las semejanzas referentes a los incentivos y recompensas del trabajo, se encuentran las notables diferencias relativas a la especialización y a la división del trabajo que tienen que ver con la división de sexos, en clanes, en castas, en gildas, etc., y que, no obstante su mayor complejidad debida a estas causas, resulta mucho menos extensa que la de los pueblos letrados. Con relación a la división sexual del trabajo así como en otros varios aspectos económicos, hace notar el autor que se trata de hechos más o menos generales a todas las sociedades humanas, y que las diferencias radican más bien en el grado y modo de manifestarse.

Quizas se llega al punto más interesante del estudio de Herskovits en cuanto se trata de los dones y del intercambio ceremonial pues esta forma de circulación de las riquezas, de matriz no económica, y que resulta alejada del trueque y del comercio, tiene una gran importancia entre los pueblos iletrados. El autor da por ampliamente conocida la institución melanesica del “potlatch” que ha sido descrita como ejemplo típico de esta forma de circulación de bienes, y prefiere ocuparse con instituciones análogas de otros pueblos. Estas instituciones peculiares de este tipo de sociedades, a pesar de tener raíces no económicas, son importantes para un estudio de tipo económico pues, como es fácil comprender, tienen una repercusión inme-

diata en el sistema de adquisición de bienes y servicios, así como también en el sistema sociocultural propiamente dicho.

En posteriores capítulos, al enfrentar los problemas del comercio, las empresas comerciales, el crédito y el valor en las sociedades primitivas, llega a una conclusión que nos parece importante desde el punto de vista teórico y que debería ser analizada más profusamente tanto por parte de los economistas como de los sociólogos y antropólogos, y es la que consiste en afirmar que “el fenómeno del valor puede entenderse solamente como parte de un fenómeno más amplio que es el fenómeno cultural” El ahondamiento de este problema tiene perspectivas que a nosotros nos parecen de tal modo fecundas que harían que este fundamento y justificación de la obra herkovitsiana tuviera más importancia que lo mismo fundamentado y justificado.

La obra también trata de problemas como la aparición de la moneda, el bienestar económico, la capitalización, las normas de consumo (preferencia por determinados bienes frente a otros, jerarquía de satisfactores), así como los relativos a la importancia de los bienes intangibles (que en nuestra sociedad están representados por “el prestigio de fábrica” “lo conocido de una marca” y otros conceptos semejantes).

La conclusión muy general que parece desprenderse de todo este estudio que, como la mayoría de los elaborados en E. U. de A. recopila gran cantidad de datos, es la consideración de que, en el terreno económico, como en muchos otros, se atestigua la esencial igualdad de lo humano-psicológico y de lo humano-social, al mismo tiempo que se patentiza el que las diferencias que singularizan a una sociedad frente a la otra son más bien de índole cuantitativa que de carácter cualitativo.

MOORE, Wilbert E.: *Industrialization and Labor: Social Aspects of Economic Development*. Cornell University Press, Ithaca and New York, 1951.

El libro que nos ocupa, presenta una serie de problemas que interesan igualmente al sociólogo, al economista y al antropólogo, ya que investiga el impacto que causa la industrialización en los países no desarrollados económicamente, especialmente en lo que se refiere a la población indí-